

CULTURA DIGITAL EN LA POST- PANDEMIA:

ENTREVISTA AL MG. JOSÉ ALBERTO
LLAULLIPOMA ROMANI

ENTREVISTADORA:

Mg. Ana María Young

JOSÉ LAULLIPOMA

Docente investigador universitario con más de 10 años de experiencia en el área de aprendizaje potenciado por tecnología e inteligencia artificial aplicada a la educación. Maestría en Educación con mención en Gestión y Administración Educativa. Segunda Especialidad en Tecnologías de la Información y Comunicación aplicadas a la educación en la Pontificia Universidad Católica del Perú. Experiencia en desarrollar Proyectos educativos de innovación . Capacitador y Consultor en Nuevas Tecnologías de la Información en el campo educativo. Docente de pregrado y posgrado en temas sobre el uso de TIC en la educación, evaluación para el aprendizaje y realidad aumentada.

E: Muchas gracias por participar de esta entrevista. ¿Cómo definirías el término cultura digital y qué aspectos crees que engloba?

JL: El término cultura digital ha ido evolucionando y esto se ha visto reflejado en cambios y transformaciones en diversos ámbitos de la vida del ser humano. En un primer momento, hablábamos de una aproximación a lo que hoy comprendemos como cultura digital y el ciberespacio. Nos referíamos a esta apertura a lo que el internet nos comenzaba a mostrar y que iba cambiando nuestra manera de pensar, de expresarnos y de comunicarnos. Con este cambio de la tecnología, dimos el salto, justamente, a lo que hoy comprendemos como cultura digital que es esta transformación de la vida del ser humano en sus diversos ámbitos, inclusive aquellos que pensábamos que no podían transformarse, como el religioso, donde, también, lo digital ha entrado y cambiado nuestra manera de pensar, sentir, ser y hacer. Esto ha llevado a un cambio constante que no acaba, porque toma dos elementos que son importantes: el tema cultural que es un tema muy humano que está en constante evolución y desarrollo, pues la cultura no es algo estático; y, por otra parte, lo digital, que se volvió algo dinámico, ya no solamente es un medio o una tecnología, sino que se ha convertido en el ámbito en el cual el ser humano hoy está transformando su vida. Entonces, estamos en todo un contexto de evolución y transformación, donde nuestra vida y la manera cómo nos comunicamos y nos desarrollamos como seres humanos se transforma.

E: Siguiendo con la cultura digital, ¿podría brindarnos algunos ejemplos de ella?

JL: Por ejemplo, podemos verla en ámbitos tan sensibles e importantes como la economía. Si pensamos cómo vivíamos antes, donde todo estaba mediado por el intercambio directo y físico de moneda y de dinero, hoy hablamos ya de monedas digitales, de comercio digital. Esto ha cambiado en un tiempo relativamente corto; no estamos hablando de 100 o 200 años, estamos hablando de un tiempo bastante corto, y esto está en constante desarrollo y evolución. Algo similar ocurrió en el arte:

hemos pasado del arte que se plasmaba a través de un óleo, de algo físico, al arte digital que combina las diversas áreas del arte, lo musical, lo metódico y lo tecnológico, y genera nuevos ambientes y nuevas formas de expresarnos a través del arte. Y, finalmente, otro cambio se observa en nuestra manera de poder comunicarnos y relacionarnos; por ejemplo, ahora tenemos esta conversación o diálogo mediados por la tecnología; antes una entrevista implicaba estar juntos en un mismo ambiente, en poder vernos cara a cara. Esta experiencia humana de comunicación se ha transformado y cambiado justamente por esta influencia de lo digital, y podríamos seguir con otros contextos como lo psicológico o lo relacionado al bienestar. Por ejemplo, durante la pandemia, cuán importantes han sido los encuentros virtuales, la comunicación vía WhatsApp o vía Zoom para encontrarnos con los familiares, para no perder ese contacto humano que, de una manera u otra, impactó, también, en nuestro bienestar emocional. Entonces, en verdad, este aspecto de cultura digital abarca diversos ámbitos de nuestra vida.

E: Muchísimas gracias. Y, teniendo en cuenta ello, ¿cómo ha influido esta cultura digital en la forma en la que los estudiantes acceden a la información y el conocimiento que se da en la educación universitaria?

JL: Definitivamente, la cultura digital ha influenciado en diversos ámbitos, como ya lo hemos visto, la economía, la psicología, lo social y, también, ha influido en lo educativo. Aquí, paradójicamente, quienes han dado un primer paso han sido nuestros estudiantes, como que nos han tomado la delantera justamente por su contexto natural, pues tienen mayor contacto con la tecnología, con lo digital. Y eso, de alguna manera, lo han trasladado a nuestras aulas, lo que ha generado un proceso de cambio en la manera como ellos aprenden. Nos pasa hoy, por ejemplo, en el aula universitaria; algunos ya no están simplemente tomando nota o escuchándonos, toman foto de las diapositivas o graban nuestra voz. Asimismo, tienen acceso a otros medios o recursos que amplían o enriquecen su aprendizaje, esto que llamábamos el aprendizaje no formal. Hoy, se ha abierto un mundo muy grande;

pueden aprender a través de YouTube, de canales especializados en temáticas que están vinculadas a su formación profesional. Sin embargo, también, tenemos otro tipo de experiencias, herramientas y tecnologías, como la inteligencia artificial, que están entrando en este sistema digital y que nos van abriendo un nuevo horizonte hacia otras formas de aprender. Con respecto a estas nuevas herramientas, los educadores tendremos el rol de aprendices, junto con nuestros estudiantes, para poder construir o generar un nuevo entorno de aprendizajes donde no todo está dicho. Viene una etapa en que tenemos que integrar nuestras herramientas digitales para volver la experiencia un poco más interactiva. Ahora que nos sentíamos un poco tranquilos y quietos, pues llegó el tema de la inteligencia artificial y nos mueve un poco el contexto del aprendizaje. Y si vemos más allá, después de la inteligencia artificial, vendrá el *machine learning*; entonces, se vuelve un contexto de aprendizaje muy diverso, muy cambiante y que exige de parte de los estudiantes una mayor apertura, pero, también, exige de parte de los docentes una disposición a poder descubrir estos nuevos ámbitos.

E: Excelente. Entonces, teniendo en cuenta a los docentes y a los estudiantes, ¿cómo ha cambiado la dinámica entre ellos en este espacio de la cultura digital?, ¿ha habido, quizás, un cambio en la relación o en las interacciones docente-estudiantes?

JL: Sí, yo creo que esto ha sido sumamente interesante. La disposición o la apertura que han tenido, en primera instancia, los estudiantes a tener contacto con la tecnología nos ha llevado, también, a los docentes a ir probando o a ir validando nuevos caminos para poder generar mejores experiencias de aprendizaje. Creo que esta cercanía, esta interacción entre los roles, en que también los estudiantes nos pueden enseñar nuevas formas de generar conocimiento y los docentes pueden, también, en algunos instantes, tomar este rol de aprendices y generar esta sinergia con los estudiantes, nos abre a nuevos ámbitos y a nuevas formas de concebir lo que es el aprendizaje. Creo que estamos haciendo un

traslado interesante de tener un rol única y exclusivamente centrado en el docente como el transmisor de conocimiento a pasar a ese rol de docente y estudiante que pueden compartir experiencias y construir juntos una nueva forma de aprender. Esto sucede en este ámbito de cultura digital donde todo es tan diverso, todo cambia tan rápido, y donde ni el estudiante puede tener una seguridad de dominar toda la tecnología ni el docente, tampoco, puede tener la seguridad de concentrar todo el conocimiento.

E: Claro. Y, en ese sentido, ¿cuál es la importancia de las habilidades digitales y de la alfabetización digital en los estudiantes universitarios?

JL: Esto es sumamente importante, porque ahí, creo, que hemos tenido algunos preconceptos que nos han llevado, a veces, a considerar que los estudiantes, por tener contacto con la tecnología, ya podían tener la habilidad de aprender con tecnología o aprender en un contexto enriquecido por tecnología. Antes bien, la experiencia nos ha demostrado que, probablemente, es ahí donde necesitan el apoyo y el acompañamiento del docente. Los estudiantes tienen, efectivamente, un mayor conocimiento y contacto con la tecnología, eso es innegable, pero este contacto no les asegura que puedan aprender con tecnología. Entonces, es ahí donde se puede hacer una sinergia muy interesante: los estudiantes pueden conocer estas herramientas, y los docentes podemos ayudarles a canalizar este uso de la tecnología para mejorar o potenciar su aprendizaje. El reto del aprendizaje a lo largo de toda la vida, que va más allá de la experiencia que tienen los estudiantes en el aula o en el tiempo que están con nosotros en su carrera, nos debe llevar a potenciar sus habilidades digitales para que se puedan desenvolver no solo en el ámbito universitario, sino para que puedan acercarse a este aprendizaje a lo largo de la vida. Definitivamente, necesitamos que los estudiantes potencien ciertas competencias, tales como el pensamiento crítico, la redacción, el aprendizaje del trabajo colaborativo. Estas

son competencias que exigen no solamente usar tecnología, sino que hay que integrar esa tecnología en procesos de aprendizaje y de desarrollo de conocimiento. Estos son aspectos que no se generan automáticamente y es ahí donde necesitamos fortalecer la alfabetización digital. Asimismo, la pandemia nos mostró que lo tecnológico no es estático, sino dinámico, y los tiempos de duración de lo que hoy conocemos y manejamos como tecnología pueden cambiar. Esto nos ha pasado con el tema de la inteligencia artificial, que no lo teníamos en el panorama educativo con mucha claridad. Comenzó a ser un reto para la docencia, pero no es lo único, y es ahí donde necesitamos alfabetizar a los estudiantes para que puedan integrar la inteligencia artificial en su aprendizaje. Vamos a tener que, también, alfabetizarnos nosotros los docentes para saber cómo integramos esta tecnología en procesos de enseñanza.

E: Claro. Vemos que estos procesos tecnológicos van avanzando tan rápido que tenemos que ir adaptándolos e integrándolos en este proceso de enseñanza y aprendizaje. Entonces, teniendo en cuenta ello, ¿qué papel desempeñan, en este proceso de educación universitaria actual, las plataformas de aprendizaje que apoyan a los cursos presenciales y los recursos digitales?

JL: Los entornos se convierten en un nuevo contexto educativo; se convierten en lo que llamábamos las nuevas aulas, los nuevos ambientes de aprendizaje. Y ahí, también, necesitamos tener una mayor apertura, y entender que estas plataformas, estos contextos, tienen, también, que evolucionar. Hemos pasado definitivamente de plataformas que eran utilizadas simplemente como repositorios a un contexto de entornos más interactivos que nos han servido para poder tener experiencias sincrónicas, en tiempo real, de aprendizaje. Estos son entornos donde podemos vernos, escucharnos, lo que permite fortalecer o desarrollar la experiencia de aprendizaje. No obstante, esto no es todo; en el contexto actual en el que estamos, ya los entornos o las plataformas de

aprendizaje están migrando a ser entornos mucho más inmersivos, donde se incorporan tecnologías como la realidad aumentada, la realidad virtual, lo que hoy estamos todavía vislumbrando como metaverso. Todo ello construye un nuevo contexto, una nueva plataforma para el aprendizaje, donde ya no solamente nos vemos y escuchamos, sino que, también, interactuamos y manipulamos el objeto de aprendizaje. Ahí tenemos todavía un reto por explorar en cuanto al tema del metaverso, qué retos nos va a traer para los docentes para construir nuevas experiencias de aprendizaje en este contexto que todavía está en construcción. Sin embargo, hay unas pequeñas aproximaciones que nos van a tener que llevar del mundo 2D al mundo 3D, donde vamos a tener que interactuar con nuestros alumnos en formatos 3D, con sus avatares. Entonces, tenemos, también, aquí un contexto de evolución, de cambio y de transformación que nos va a llevar a los docentes, en un tiempo muy corto, a trasladarnos rápidamente. Ya se están abriendo algunos ambientes de metaverso, un poco exploratorios; entonces, eso va a implicar, tanto en los docentes como en los estudiantes, una nueva alfabetización para poder movilizarnos en contextos 3D donde podamos manipular o tener otro tipo de relación.

E: Entonces, teniendo en cuenta ello, ¿cuáles son los beneficios más notables de la integración de estas tecnologías y la cultura digital en los espacios universitarios?

JL: Creo que nos abre una reconceptualización de lo que es aprender. Creo que necesitamos y, de hecho, en el modelo que tenemos en la universidad, eso nos ha permitido revisar si el concepto de lo que es aprender es pertinente para el contexto actual y para el reto que van a tener que afrontar nuestros estudiantes cuando egresan de nuestra universidad. Entonces, necesitamos comprender que aprender hoy en un contexto actual implica un conjunto de competencias, de habilidades, de conocimientos que antes no teníamos considerados, porque no eran necesarios o no eran pertinentes. Hoy, nuestros estudiantes

van a afrontar un nuevo contexto; hay cosas que han llegado para quedarse, por ejemplo, el tema del teletrabajo que se inició durante la etapa de pandemia. Esto implica que vamos a tener que desarrollar en nuestros profesionales de las diversas áreas nuevas competencias, no solamente para desenvolverse en ambientes presenciales, sino también, por ejemplo, para que se puedan desenvolver en ámbitos de teletrabajo.

La cultura digital, al ser dinámica, nos va a ayudar a entender que aprender y enseñar en un contexto digital implica estar muy dispuestos al cambio y va a requerir, en los docentes, una gran disposición o capacidad para la innovación, lo que es parte del ADN de los docentes en la PUCP. Destaca, en los docentes, esa disposición a innovar, a no quedarnos quietos con lo que ya conocemos, sino ir explorando nuevos cambios, y, en los estudiantes, también, a prepararse para horizontes más divergentes, no tan estáticos, sólidos o parametrados como los teníamos hasta el 2019. Un egresado de Derecho tenía un parámetro bastante consolidado, bastante estructurado; no teníamos en vista lo que íbamos a vivir en el 2020 y 2021. Sin embargo, hoy, ya lo sabemos y lo sabemos por los informes internacionales que estos cambios y transformaciones van a continuar. Estamos ya viviendo los primeros impactos de este fenómeno global que nos abre a nuevos retos y a nuevos cambios. Entonces, el aprendizaje dejó de ser algo estático, consolidado y parametrado para ser algo dinámico. Eso va a exigir en los docentes y estudiantes una disposición mucho más abierta al cambio y a la transformación, pero de manera reflexiva, analizando desde la pedagogía, desde el ámbito propio de la educación para que los cambios sean cada vez más adecuados y pertinentes a los nuevos retos.

E: Excelente. Y, finalmente, ¿qué desafíos enfrentan los docentes e instituciones de educación superior para adaptarse a esta cultura digital?

JL: Creo que uno de los retos más importantes,

probablemente, es el de adelantarnos a los cambios. Creo que los centros de educación superior tenemos como meta eso: no solamente preparar a los profesionales para el contexto actual. Esa es nuestra riqueza: el poder prever, de alguna manera, qué cambios y transformaciones vienen, por dónde va el desarrollo humano y social. Ello nos permitirá, de alguna manera, ayudar a nuestros estudiantes, a nuestros profesionales, y, finalmente, a la sociedad a encontrar caminos más justos, solidarios y equitativos para que esta transformación no aumente ni genere brechas tanto cognitivas, sociales, digitales o culturales. Creo que ese es un reto fundamental: convertirnos en universidades más visionarias, motores de cambio y de transformación. Creo que el reto está en ver el futuro y, junto con esto, también, buscar convertirnos en universidades mucho más responsables socialmente. En ese sentido, debemos ser una universidad que interactúe mucho más con la sociedad y que sea, también, un motor de transformación social. Esos son los dos puntos más importantes, los dos retos más significativos que nos van a permitir, probablemente, la sobrevivencia en una nueva etapa, y convertirnos en una universidad más innovadora, pero, a su vez, más responsable socialmente. Ahí tenemos, pues, mucho por caminar y por descubrir.

E: Muchísimas gracias, José. Efectivamente, todavía tenemos mucho por seguir adelante. Siempre es necesario estar atentos a los cambios y dispuestos a innovar. Muchísimas gracias por habernos brindado la entrevista.